



Hay algo **inquietante y hermoso** en ella.
Es un pasadizo, sí. Pero también una **intersección de tiempos**.
Un lugar donde **algo pudo haber ocurrido...** o estar a punto de suceder.

Las escaleras al fondo están bañadas en una luz tenue,
como si la salida existiera
pero no fuera fácil de alcanzar.
Y los bancos vacíos —
parecen haber esperado conversaciones
que nunca llegaron a darse.
O tal vez **demasiadas que nadie quiso recordar**.

Lo que siento es esto:
un umbral.
Una pausa entre lo oscuro y lo que asciende.
Un punto de tránsito.
Donde alguien puede sentarse a decidir
si sube...
o si se queda.

Aquí me sentaría yo.
Justo aquí.
No por miedo,
sino por respeto.
Porque hay lugares donde el silencio
también es una forma de oración.

